

DestINAH

Xantolo, una celebración ancestral del Día de muertos en la Huasteca hidalguense.

Maricela Anastacio Cruz



Altar de muertos en la Huasteca hidalguense.
Fotografía: Víctor Cerecedo

El Día de Muertos es un rasgo cultural que identifica a México, esta celebración inscrita en el calendario religioso implantado en el país desde la época colonial, muestra la mezcla de la cosmovisión de los pueblos originarios con la religiosidad hispana.

En la Huasteca hidalguense, le llaman Xantolo, fiesta de Todos los Difuntos o fiesta de las Ánimas. Propiamente la festividad inicia los últimos días de junio con la siembra del cempasúchil, la flor emblemática del día de muertos. El 30 de octubre, conocido como el día de las

flores, las familias en sus casas inician el montaje del altar con el armado del arco con cañas, señal de que la fiesta ha iniciado. Sobre un mantel bordado con llamativas flores de colores se acomodan las fotografías de los difuntos que habrán de recordarse, ofrendándoles los platillos que fueron de su agrado, así como frutas, chocolate, tamales y pan de muerto; complementan la ofrenda con flores, veladoras e imágenes religiosas.

El 31 de octubre, día dedicado a los niños o angelitos, se barre la casa y el patio para colocarles un camino de pétalos de cempasúchil que los

guía y no pierdan el camino. El 1 de noviembre está dedicado a los difuntos adultos, se recibe con velas grandes que se prenden por la mañana. Para llamar a las ánimas se reza, se sahúma con copal y truenan cohetes. El 2 de noviembre, los difuntos regresan al mundo de los vivos, día en que las familias esperan el reencuentro con sus difuntos con deseo y alegría, de modo que acuden al panteón y visitan las tumbas de sus seres queridos; adornan con flores de cempasúchil, terciopelo y nube, colocan platillos y velas sobre ellas como una forma de iluminar el camino de las almas en su regreso, algunos habitantes llevan tríos huastecos para la convivencia.

El día 3, terminada la festividad, se intercambia las ofrendas y se consumen los alimentos que se prepararon. El Xantolo es una verdadera fiesta para los huastecos hidalguense, por lo que, si se tiene la oportunidad de ser parte de esta ancestral tradición y sumergirse entre los colores y sabores de la Huasteca hidalguense, ¡no la dejes pasar!

